

EL NÚMERO

13493

13-93

680 204777

ENCUENTRO 233

Elogio a Don Néstor Meza Villalobos

“Pero si aún los sepulcros son producto de la estratagemas y la ilusión, como ya el mundo que el cual se afirma, en forma simbólica, la monumentalidad de la obra cumplida por los individuos, que, aunque muertos, viven en el mundo en nuestro recuerdo y vivirá en el de las futuras generaciones”
(H. Croce)

LAMADO a expresar el sentimiento que aflige a los antiguos alumnos, ayudantes y, dicho con cierta permisividad, discípulos de don Néstor Meza Villalobos, vaciamos sobre el sentido que debíamos dar a estas palabras. La enumeración de las virtudes filiales y familiares —tan comunes en estos casos— carece en realidad de interés y de verdadera significación fuera de ese ámbito. La sensibilidad personal acerca del maestro tendría quizás efecto revivificante para quienes lo conocieron más de cerca y sería un fastidio para los demás, o, dicho en términos croceanos, será historia, presente, viva, contemporánea, para aquellos, y para estos sólo crítica, en decir, material muerta.

Pero, como en otras ocasiones, encontramos el sentido de lo que queremos expresar en las palabras de Benedetto Croce, que sirven de epígrafe a este homenaje, y con ellas afirmamos en este acto la inmortalidad de la

Su idea sobre la docencia: pensaba que el profesor debía plantear un pensamiento original, fruto de sus investigaciones, riguroso y formativo, y no limitarse ni limitarlo a ofrecer visiones panorámicas (...)

obra realizada por don Néstor, que vive en nosotros y que vivirá en las generaciones futuras.

A menudo sucede que los grandes intelectuales llegan a sentir una verdadera devoción por las disciplinas que cultivan, lo que, unido a una cierta propensión espiritual al retraimiento, los lleva a rebajar los grandes grupos, a refugiarse en la profundidad y riqueza de su pensamiento, y a preferir la relación interpersonal al público y a la publicidad. Por lo mismo suelen ser poco conocidos fuera de los círculos académicos.

Tal es el caso de don Néstor Meza Villalobos, maestro e historiador galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1980, recientemente fallecido.

El lector, ajeno al campo de la historiografía y a la actividad universitaria, debe conocer su obra porque se trata de uno de los puntos culminantes del quehacer intelectual y cultural chileno, de dimensión verdaderamente americana. Sus estudios sobre la “política indígena en los orígenes de la sociedad chilena”, la “política indígena del Estado español, en América”, y, muy especialmente, sobre la “conciencia política chilena durante la monarquía” —que constituyeron a su juicio las mejores obras de su producción historiográfica—, han marcado hitos muy difíciles de igualar. Allí vemos en acción el espíritu humano, motor de la historia, luchando por dar contenidos nuevos a categorías eternas.

Hijo de la Universidad de Chile, a la que perteneció durante casi cuatro décadas, el centro de sus preocupaciones

● Hizo de la Universidad de Chile —a la que perteneció durante casi cuatro décadas— el centro de sus preocupaciones y de su vida, y convirtió su hogar en la prolongación de aquella, como antes lo hiciera el insigne fundador de esta corporación.



Néstor Meza Villalobos, Premio Nacional de Historia 1980.

... para iniciar al estudiante en el rigor de la actividad intelectual y que empujaban la tarea académica. Por esto, pensaba que los cursos de nivel universitario debían ser siempre monográficos. También es digno de destacar el hecho de que lo que agradece a aquellos alumnos es la conexión a sus pensamientos, esto lo obligaba a repensar las ideas y a exponerlas mejor. Atribuye a la participación del estudiante en la vida universitaria en su veracidad esencial, pero pensaba que dicha participación debía realizarse en el aula.

En segundo lugar, se desprende que la historiografía es pensamiento o, como señala Croce, que sólo cuando la filosofía se une a la filosofía produce la historiografía y que el valor que rigió a esta es el valor del pensamiento, ideas que don Néstor compartía e intentaba inculcar a sus alumnos.

Similar planteamiento encontramos en la conclusión de su libro sobre la conciencia política de los chilenos, en la que manifiesta su convicción de contribuir a la comprensión de las grandes historias que “si bien son ricas en erudición, son pobres en pensamiento”. Efectivamente, parte importante de los libros escritos por historia-

dores y publicistas chilenos carecen de una reflexión profunda y se limitan a gloriar documentos, o bien se refugian en el género ensayístico para emitir una serie de afirmaciones temerarias, difícilmente comprobables e, incluso, de dudosa veracidad.

“Llegar a la fuente originaria, al núcleo de sentimientos y concepciones que, intencionalmente ligadas, generaban esa actividad”, era lo que se proponía al estudiar la actividad política de los chilenos en los primeros años del siglo XIX. Eso es lo mismo que decir que el espíritu humano es el que hace la historia, que toda historia es producto del espíritu, y que como en esta también si que ocurre, resulta ser la historia no sólo absolutamente comprobable para el hombre, sino también la forma superior del conocimiento.

La rigurosidad conceptual y metodológica de cada uno de sus escritos es extrema, como lo atestiguan la siguiente confesión: “Al cabo de seis años presento en las páginas que siguen el resultado de mi reflejamiento sobre el material recogido en seis meses de trabajo en el mencionado archivo.” Seis meses de recopilación y seis años de reflexión. No hay en ellos una sola palabra que no est-

(...) que no son realmente apropiadas para iniciar al estudiante en el rigor de la actividad intelectual y que empujaban la tarea académica. Por ello, pensaba que los cursos de nivel universitario debían ser siempre monográficos.

se utilizada en su exacta acepción y correcta sentido; no se encontraba una frase que no haya sido meditada innumerables veces, hasta dar con la expresión que reflejara fielmente el pensamiento que la sustentaba. En tal sentido, recuerdo que en una oportunidad se le pidió que ofreciera una conferencia en la Fundación Nacional de la Cultura, acerca de uno de los temas de su especialidad (el origen de la cultura política de los chilenos), no-lore el cual tenía obra publicada y había impartido numerosos cursos en la Universidad de Chile; accedió y trabajó en ello más de seis semanas, hasta que se declaró insomne con el texto, pero grado fue mi sorpresa cuando al dirigirme a pronunciar la conferencia, comencé a dictarlas con entonación y adiciones.

Su poverbal modestia le hizo rebajar del balcón y de la búsqueda de presentimientos, alentando su visión historiográfica y docente como un apostado, y al el Supremo Gobierno le confirió el Premio Nacional de Historia, no fue porque lo honrara o siquiera lo deseara. En 1983 fue requerida su autorización desde los Estados Unidos para ser incluido en un volumen que se preparaba sobre los grandes cultivos de las letras americanas, rechazando tal honor jamás ofrecido a otro historiador chileno. Y aunque resulte inverosímil, obra en su poder un curriculum suyo que no alcanza a una página escrita a máquina y a espacio doble.

Si existe una íntima relación entre pensamiento y vida, cada vez que alguien tome alguno de sus libros y pague las ideas que él pensó, cada vez que un profesor enseñe alguna de sus ideas, don Néstor estará allí, vivo, presente, en espíritu, que es lo que interesa.

Eduardo Ramírez Sánchez,
Profesor de la Universidad de Chile.

Elogio a don Néstor Meza Villalobos [artículo] Eduardo Ramírez Sánchez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Sánchez, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elogio a don Néstor Meza Villalobos [artículo] Eduardo Ramírez Sánchez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile